

# La fuerza de la paz

## Base Bíblica:

Mateo 5:9

## Versículo para Memorizar:

“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9)

## Enseñanza Bíblica:

El mundo está embarcado en una carrera armamentista sin precedentes, que pone en evidencia la motivación que hay en el corazón—no solo de las autoridades de los países--sino de las personas: un ánimo belicista.

La falta de entendimiento entre los pueblos está desatando las guerras, que dejan saldos nefastos de muertos y heridos. Un cálculo realizado por especialistas señala que de los últimos cuatro mil años de historia de la humanidad, solamente ha habido 268 años de paz.

En la antigüedad y refiriéndose al espíritu de guerra que prima entre los gobiernos, el profeta Joel escribió: *“Proclamad esto entre las naciones, proclamad la guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de la guerra. Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: fuerte soy”* (Joel 3: 9, 10). Esta profecía se cumple apropiadamente en nuestro tiempo.

De las guerras tenemos información a través de la radio, la prensa o la televisión; no obstante, es real.

Los esfuerzos realizados por la humanidad y entidades como la Organización de las Naciones Unidas, no han sido todo lo eficaces que se pudiera aspirar, porque los enfrentamientos entre los países, prosiguen.

## Los cristianos, pacificadores por naturaleza

Los cristianos estamos llamados a amar la paz. Ser pacificadores debe ser una de nuestras principales vocaciones. A ella nos llamó el Señor Jesucristo cuando dijo: *“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios”* (Mateo 5:9).

Observe cuidadosamente que aquellos que aman la paz forman parte de la familia celestial. Es más, el propio Señor Jesús fue llamado *“Príncipe de paz”* (Isaías 9:6).

El apóstol Pablo escribió que el amado Hijo de Dios con su muerte sacrificial en la cruz, eliminó la brecha que nos separaba del Padre, e hizo la paz: *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”* (Romanos 5:1).

Al recibir a Jesús en el corazón como nuestro único y suficiente Salvador, nos hacemos partícipes de esa paz que solamente el cielo puede ofrecer, y que es perfecta y duradera.

Él mismo dijo a sus discípulos y también a nosotros: *“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”* (Juan 14:27).

Observe que la paz proviene del Maestro. No hay otro, fuera de él, que nos la pueda dar. Muy apropiadamente el profeta escribió: *“Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento persevera en ti; porque en ti ha confiado”* (Isaías 26:3).

**No se desanime si está en búsqueda de la paz y no ha podido hallarla. ¡Está en Jesucristo!  
Vaya tras Él. Su vida será enteramente transformada.  
Hoy es el día para comenzar**